EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año I | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.° | Ferrol, 22 de Junio de 1935 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 7

NO HAY QUE OLVIDARSE

A los acusables—políticamente, entendámonos—, vuelve a darles por salir a la palestra en procura de enderezar entuertos, desviar lo recto, sacar punta a lo más romo, disquisicionar sobre cualquier tema o problema, por difícil e intrincado que éste sea... En fin, complicar la vida al prójimo, en tono rector, sin celar la propia, en afanes que, *cualquiera* entiende. Y que, nosotros, que no nos tenemos por *cualesquiera*—porque sabemos que no lo somos, aun cuando a ellos así les pudiera parecer—estamos dispuestos ni a consentírselo ni a tolerárselo. ¿Lo entienden bien? ¡Les conviene!

EN LA CALLE, pusimos como lema de nuestra presentación al advenir al estadio de la prensa saliendo al paso de las veleidades embustes, jactancias y procacidades dirigidas contra nosotros, en deleznable connubio, por determinados semanarios locales, y, al salir lo hemos hecho reclamando, —¡exigiendo!—un trato de mayor ponderación y respeto para el honor de las personas y de las ideas que a cada cristo le de por postular.

Aquel turbión desencadenado contra actuaciones y personas honorabilísimas—así, honorabilísimas—pareció amainar en sus chorros y sus vientos; la grosería y el ludibrio escarnecedor, atentado, en su forma más sangrienta y ausente del respeto debido a los más caros y siempre sagrados principios del hogar y la familia, parecieron haber dejado—en cierto modo—, de figurar en letras de su papel impreso. De ello—de haberlo conseguido—llegamos a sentir una honrada e íntima satisfacción, sin vanidades ni orgullos que no caben en nuestra manera de ser.

Y a tal rectificación de conducta procuramos corresponder, en noble afán; pero, sin duda, los de enfrente, confudieron nuestro bajar de tono, el cambio de diapasón, con la falta de materia y material de combate para con ellos batirnos, o, tal vez, acaso, nos consideraron olvidadizos y en nuestra amnesia no recordábamos las llagas y purulencias que les son propias y volvieron a sentirse farrucos, petulantes y desafiadores. A eso, a eso si que no nos mostraremos dispuestos, pues ya les tenemos dicho que el "mejillismo" no es religión que nos convenza.

Ya lo saben.

«Conseguir que la raza, el pueblo, la sociedad entera se identifique con la República, la convierta en instrumento de perfección de riqueza y encuentre en ella hogar, Iglesia, taller, Tribunal de Justicia y Libertad: ESO SERÁ HACER PATRIA, PATRIMONIO Y PATRIOTISMO».—A. Lerroux.

PALIQUE

ALFILERAZOS

Está visto que no se puede uno dedicar, como ensayista, a la fotografía. Al parecer hay que empezar siendo maestro, no aprendiz, y al hacer un retrato, hacerlo acabado, perfecto, con todos los pelos y berrugas, sin omitir detalles.

¡Menudo trabajo les he dado a los redactores de "IR", con el retrato que intenté hacer del ilustre primer estadista europeo! Verlo, y volverse airados contra mí, todo fué obra de un momento. Y eso que estaba muy mal hecho, que si llega a salir bien...

Lo siento, porque esos amigos que son la esencia pura del republicanismo—o como si dijeramos los únicos republicanos de Ferrol—ya no serán mis clientes cuando abra mi establecimiento fotográfico, porque si no les retrato bien, no me pagarán, y yo, ¡que caray! no he venido a este mundo para trabajar de balde. Por algo ellos me han conocido que ando en busca de un enchufito que me compense de mis quebrantos políticos.

Yo no quiero reñir con nadie de "IR". Soy un enfermo del hígado, según "CEDA"; de la cabeza, según el que condimenta con desperdicios los "Bocadillos", y un "tío" lleno de miedo, según ha descubierto "K. T. Claro", y en estas condiciones sería una locura intentar quitarle la clientela al "AS" de la fotografía ferrolana, amigo Bernardino González.

Además, está bien tener amigos en todas partes, y cuando dan consejos tan desinteresados hay que agradecerlos: y yo, que no tengo categoría política, ni pizca de talento ni mérito alguno, pero que soy agradecido a quien me aconseja bien, hago constar aquí mi agradecimiento a los radactores de "IR" lamentando el anónimo en que escudan su bondad para conmigo que me priva de conocer a quien bien me quiere.

Si yo me dedicara a desnudar a algunos políticos ferrolanos, valiéndome del anónimo, no cabe duda que quedaría, como un "valiente". Pero no lo haré. El defecto que tenemos los tontos, aunque nos pongan enfermos en letras de molde, es el de dar la cara, y el que la da, no tiene miedo. Generalmente quienes lo tienen son los muy listos, o los que por pasarse de listos ofenden a sabiendas, y ocultan su valentía en el anónimo.

El "amigo" "K. T. Claro" me sorprendió, por lo visto, temblando antes de venir la República cuando yo ocultaba, medroso, mis ideas republicanas. Yo no recuerdo ese detalle, pero cuando "K. T." lo dice debe ser cierto, sino no lo diría. ¿Cómo vamos a poner en duda lo que afirma un señor que no tuvo miedo entonces, aunque ahora lo tenga para poner su nombre al pie de lo que afirma?

Cierto es también que yo he andado deambulando por los partidos políticos, poniéndome al sol que más calentaba, en busca de enchufes, tenencias de alcaldía y otras prebendas de esas que engordan el estómago y llenan los bolsillos. No me da rubor el confesarlo, señor "K. T." porque es cierto. Usted lo sabe. He tenido tal debilidad por ese "engorde político" que muchos me lo echan en cara. Otros no, porque deseaban tener ocasión para hacer lo mismo. Y lo que tengo, que es poco, y lo mucho que he dilapidado en juergas y refocilamientos condenables, de la política lo he recibido y a ella se lo debo. ¿Verdad que no es delito hacer esta confesión, aunque ella sea producto del miedo?

Lo de haberme negado, por miedo también, a colaborar entonces en "La Democracia" eso sí que no es cierto: al menos yo creo recordar que un republicano, inspirador quizás de "IR", y al que creí siempre bueno y correcto amigo—aunque ahora encuentre en mi materia para condimentar algunos "Bocadillos"—, me pidió colaboración para el periódico, colaboración que le presté, a pesar de mi insignificancia. Pero lo hice, y así debe constar en ese semanario, a no ser que con el tiempo transcurrido, y el miedo, se haya borrado de allí mi firma.

Sé, también, que no tengo categoría política; pero reconozco que "K. T." la tiene muy grande para negarmela. ¡Quien lo duda. Una firma anónima es una garantía que honra mucho y autoriza para decir lo que no se atreve uno a avalar con su propio nombre.

Si, señor de "K. T.". Un coloso que tuvo el valor de andar solo por las calles de la ciudad en aquellas épocas azarosas, y de tanto peligro, que hasta a los perros les obligaban a andar con bozal y a comer la morcilla, es una lástima que descienda a conceder la alternativa a un pigmeo como yo. No se manche V. la ropa, porque tendría que darla a lavar, y eso cuesta los cuartos.

"CEDA", en cambio, no ha estado acertado al hacer mi retrato y no es extraño. Cogió un Kodak, se metió en harina, hizo mi retrato, y me lo sacó con bigote, sin acordarse de que me quedé sin el en aquellos días en que el miedo me hacia andar escondido detrás de la puerta de un balcón, como dicen las malas lenguas que andaba Azaña en Barcelona, a pesar de no haber cometido delito alguno. Haga mi retrato, sí; pero hágalo mejor, completo, sin ocultar ninguno de mis defectos físicos y morales. Aprendamos bien a hacer fotografías y a ver quien supera a quien.

Lo mismo digo al autor de los "Bocadillos". Las cosas dichas a medias no tienen mérito y no se pueden apreciar bien. Lo que V. tenga que decir de Juan o de Pedro, de Máximino o de Eusebio tenga V. el valor de decirlas claro sin ambajes ni tapadillos. No tenga V. miedo. Por lo que es refiere a mi lo exijo, y más aun si ello interesa al pueblo a mi conducta personal y a mi calidad de Agente comercial. Yo, aunque a V. le parezca que padezco del estómago, o del hígado, o de la cabeza, tengo la frente limpia y la lengua clara (por algo me expreso bien, según usted dice) para darle a V. la razón si la tiene, o para aplicarle el calificativo apropiado y merecido. ¿Me a comprendido usted?

Estoy muy conforme con lo de que la política no me ha dado, ni me ha de dar más que disgustos. Consecuencia de tomar la vida en serio y de ser Quijote; pero a pesar de eso no pienso ir a esa tienda para mejorar de suerte, aunque me prometan hacer Gobernador, que ya es algo para un tonto como yo.

Guitiriz, Panticosa, La Toca.. A todos estos balnearios me recomiendan vaya, hoy los que escriben en "IR", y ayer otros que redactan el semanario socialista, dicen que para completar mi curación En otras ocasiones me han invitado a ir más cerca de ellos, sin duda porque no les desagraba mi presencia de enfermo.

Y si entonces no les hice caso, porque no me era grata la invitación, ahora, por las mismas razones, me inclino a hacer lo mismo y me vengo a este hermoso sanatorio de Oza, en donde los aires de la montaña y el aroma de los pinos sirve para dar la salud al cuerpo, y preservarle de las picaduras de algunas moscas borriqueras...

Máximino RODRIGUEZ.

Oza de los Ríos, 16 de Junio.

TEMAS REPUBLICANOS

¡¡URGENCIA!!

Aspiración de todo republicano, ni "bueno" ni "malo"; ni "mejor" ni "peor" (sino especificamente republicano, capaz de sentir todo lo intensamente el Ideal) debe constituirla el afán honrado de hacer verdadera República. Es hora de empezar, pues un régimen, a cuyo advenimiento nadie tiene derecho a arrogarse méritos especiales para haberlo logrado, hay que ponerlo en su normal marcha, dando de lado a miserias, apetencias, lucros y vanidades que privan más en las personas que en el interior de la conciencia.

A imponer en todo, como predicado, debe tender el común esfuerzo, como misión austera de fuerza espiritual substantiva—¡y no otra cosa!—la obra de todos los que sin alharacas sentimos la emoción—que toda fé produce—de la fe republicana.

Derecha..., izquierda..., centro.... Calibrador, metro o codo que se emplee, para el concepto República, en la medida, al final, la aplicación de cualquiera de los sistemas que se utilicen en la operación, la diferencia que se obtenga o resulte no habrá de ser tan notable de apreciar como lo es la que, al presente, a los republicanos nos separa y divide.

Nos referimos a todos los republicanos, que limpios de dobles intenciones, podemos blasonar de tales, ausentes de aquellas otras trayectorias que vemos en los representativos que cada día que trans curre levantan nuevas tribunas en las que ponen cátedra y "nuevo" programa.

Al expresarnos en el tono en que lo hacemos, en el de que ninguno podemos atribuirnos exclusivas ni derechos a reclamar título de héroes, ni otros de especial mención, ante el propio demoronamiento de Aquello que trajo ESTO, no quiere decirse, tampoco, que desempeñemos en la cofradía republicana profesión de noviciado ni función de legos. En la escuela éramos de los primeros.

Perdona, lector, que nos hayamos apartado por un momento del tema que esencia el fondo de estas cuartillas saturadas de la mejor intención y que procuraremos sintetizar en un cuento o sucedido que se atribuye a un doctor famoso.

Al doctor Solsona, un buen día, se le presentó en su clínica un enfermo que había recorrido las de cuantas eminencias internacionales se conocían en enfermedades específicas, de las que, el paciente en cuestión, era víctima. Todas las notabilidades consultadas le aseguraron lo mismo: que el órgano infecto tenía, necesariamente, que ser amputado con una sencilla intervención quirúrgica a lo que el doliente se resistía.

El doctor Solsona, en discrepancia con sus colegas, negó a nuestro hombre la necesidad de tal intervención. Y para demostrárselo, mandó al enfermo subirse a una mesa; desde ella, después, le ordenó saltar al suelo y, "aquello", desde luego, cayó solo, sin la intervención del bisturí. Así le ocurrió a Aquello otro, que cayó también sin mayor intervención, por su propia podredumbre.

Hagamos de lado, repetimos, a las personas sin que la pasión nos perturbe. Los republicanos tenemos que unirnos; pero unirnos sin excepciones. Unos y otros y todos hemos hecho abandono de las esencias.

Lo adjetivo se impuso a lo substantivo; el fulanismo a la ideología. ¡Ni socialismo ni fascio! Somos republicanos, pues, República.

Que si Azaña..., que si Casares..., que si Lerroux... Esos, y los demás, han hecho concesiones que nunca debieron, a rojos y a blancos. Se salieron de su órbita natural.

Por encima de los caudillos están las ideas y con ellas las masas, y en esas masas es donde, en efectivo, radica el alma y el verdadero sentimiento de las ideas.

Y, al esfuerzo de todos, arrumbando prejuicios, destruyendo ídolos y terminando con cuentos e historias.

Ante el drama político nacional que venimos viviendo desde el 14 de Abril, tan explotado, es necesario acabar con las comedias y los comediantes.

Y por encima de todo: ¡Viva la República!

HERACLIO.

«El porvenir se vincula con políticas oportunas, con políticas que se realicen con arreglo a lo que la necesidad de cada momento exige».—A. Lerroux.

Cuartillas a voleo

Cubileteando cifras al buen tum-tum, y salga ello como saliere, ciertos "financistas" de ocasión han pretendido quitar consecuencias encaminadas a detractar el Presupuesto extraordinario, aprobado definitivamente por la Corporación municipal.

De los números por ellos barajados, a su capricho y talante, tres cosas hubimos de deducir nosotros. Son a saber: su manifiesta incapacidad en la materia, su falta absoluta de amor a Ferrol, y su enemiga declarada a la solución del paro obrero en la localidad.

Estas tres cosas conviene, a la opinión sana e imparcial, tenerlas siempre muy presentes y no olvidarlas el elemento obrero, siquiera sea para darles a esos economistas "fules" el merecido correspondiente—llegado el caso—y mandarlos "ir"... a hacer gárgaras, pero no sin antes propinarles el correspondiente puntapié en... salva sea la parte.

* * *

No nos gustaba el primitivo proyecto de Ley de Prensa. Y buena prueba de que nos disgustaba es que, por la acción gubernamental y parlamentaria del Partido Radical, hubo de sufrir apreciables y profundas modificaciones.

Por otra parte el brillante discurso parlamentario de don Basilio Alvarez, impugnando aquel proyecto (discurso que, por cierto, fué altamente justipreciado por la Prensa liberal sin excepción), así como las atinadas y ecuánimes objecciones que al mismo hizo el señor Guerra del Río, no pueden dejar lugar a dudas respecto de cual es la opinión del Partido Radical en asunto de por si tan delicado. A los que tienen ojos y no ven y tienen oidos y no oyen, si esto no les convence, será cosa de recordarles a D. Alejandro Lerroux, en su doble condición de Jefe del Gobierno y Presidente de la Asociación de la Prensa.

Ahora bien: sacamos este tema a plaza, porque aun hay quienes olvidándose de lo que fué la libertad de Imprenta durante el bienio ominoso, tildan al Partido Radical de reaccionario, sin acordarse de los ciento diez diarios suspendidos por el gobierno Azaña-Prieto, y del concepto que aquellos gobernantes tenían de la libertad de opinión.

De lo que fué la libertad de Prensa en el bienio, quienes pueden hablar mejor que nadie, a título de testigos de mayor excepción, son sin duda los obreros y los periodistas que, por las disposiciones draconianas de Casares Quiroga—émulo en crueldades y en despotismos del chequista Zerschinki—, se quedaron sin trabajo y se quedaron por lo tanto sin comer.

¡Aquella si que era libertad de Prensa...!

* * *

Amnistía, quiere decir como todo el mundo sabe, olvido y perdón de la sociedad ofendida hacia quienes delinquieron.

En cierto semanario local, a grandes titulares y en múltiples entrefilets, se pide ¡¡AMNISTIA!!

Nada habríamos de objetar a esto, si en el mismo periódico, semana tras semana, un mes y otro mes, no hubiera venido apareciendo con machacona insolencia, un destacadísimo entrefilet en el que se afirmaba que los socialistas no "olvidarán" ni "perdonarán" nunca.

Conducta más paradojal y contradictoria, no creemos pueda ser concebida por nadie que piense con arreglo al sentido común. Pero allá ellos con su lógica, con su sentido de las cosas, y su cacareado materialismo dialectico.

¿Qué no perdonan ni olvidan, ni perdonarán ni olvidarán? Para nosotros como si cantara un carro. Apenas si nos interesa. Pero casi, lo que nos saca de quicio, es que quienes dicen que no olvidan ni perdonarán, pidan perdón y olvido...

* * *

Los plumíferos de "Ir" la emprendieron con don Máximino, con lamentable olvido de lo que ellos son—de lo poco que valen—y de lo mucho que vale y es, Máximino Rodríguez Herrero.

Sería pretensión necia tratar de descubrir ahora, la personalidad bien ganada de Máximino Rodríguez. A don Máximino lo conoce Ferrol entero. Y Ferrol entero sabe quien él es, de sus luchas en pro de la causa de la República y de sus sacrificios y sus desvelos por el ideal de toda su vida. Defender a don Máximino de los ataques de esas gentecillas, no es tampoco lo que pretendemos. El se defiende (¡caray si se defiende!) muchísimo mejor que pudiéramos defenderlo nosotros. Pero por propia cuenta queremos hacer una sencillísima pregunta: ¿QUIEN, DE ENTRE TODOS USTEDES, SEÑORES PLUMIFEROS DE "IR" TIENE LA ACREDITADA HONORABILIDAD, LA CONSECUENCIA POLITICA Y LA HOMBRIA DE BIEN DE MAXIMINO RODRIGUEZ?

¿No es así, querido don Máximino?

* * *

A unas naderías vamos a replicar hoy, con otras "naderías".

Hace algún tiempo, apareció en determinado semanario de la localidad un "articulito", al cual servía de título el que ostenta una acreditada razón social forastera. Nos estamos refiriendo a la Casa "Guillamet", proveedora de material de oficinas, DESDE HACE BASTANTES AÑOS, de nuestro Municipio.

A aquel articulito, cuasi nota, adobado un tanto "exotericamente", apenas si le dispensamos atención. Le pasamos la vista por encima, escupimos dos o tres veces leyéndolo y, no hemos vuelto a recordarnos de él. ¡Era tan poquita cosa...!

Hoy, sin embargo, se nos antoja que aquella nadería debió ser contestada y, por ello, aunque un poco tarde, lo reconocemos, vamos a hacerlo, aun cuando no sea más que con cosas de "poca importancia", y preguntando:

¿Hay algún ciudadano que sepa y quiera decirnos que persona o personas, suministraban en tiempos del Ayuntamiento socialista, el cemento "Tudela-Veguín", usado en las obras del Municipio?

Se nos puede decir ¿quiénes fueron el mediador o mediadores, que intervinieron en la venta de los automóviles adquiridos para los servicios municipales de esta ciudad?

Y respecto de las básculas, de las bocas de riego, de los contadores de agua, de los autos también para el servicio de contra incendios ¿se nos podrá también decir quien, o quienes intervinieron en su venta al Municipio?

Estas naderías, o pequeñas cosas, se nos ocurre preguntarlas, no con aviesa intención. ¡Cá! Nada de eso. Nosotros sabemos que el comercio, honrado y noblemente ejercido, es la actividad más útil a la vida de los pueblos, pero por eso mismo, debe ser una cosa clara, y esto último es lo que nos mueve a preguntar lo que preguntado queda.

* * *

Don Emilio Gonzalez López—el Benjamín de la familia izquierdista gallega—, abandonó Izquierda Republicana, y definitivamente al santón y gran cacique de la calle de Panaderas. Era el último superviviente del naufragio de la "Orga", y contaba en Carballo con una no despreciable clientela electoral que había hecho a su paso por la Dirección general de Administración local en los tiempos de Casares Quiroga. ¡Listo que fué y sigue siendo el catedrático de Penal de la Universidad de Salamanca!

* * *

También otro político gallego, catedrático y de los mejores, abandonó al señor Sánchez Román—nos referimos al diputado señor Rodríguez Pérez—fundando su decisión en que, en el mitin de Mestalla, el Sr. Azaña no condenó el movimiento revolucionario de Octubre según estaba convenido entre el jefe de Izquierda Republicana, y los señores Martínez Barrio y Sánchez Román. ¡Nos congratulamos!

* * *

En los tres años que cuenta de vida, la oficina municipal llamada "Bolsa de Trabajo", creada por el Ayuntamiento socialista, apenas si realizó la más mínima de las funciones justificativas de su creación. El porque del caso lo ignoramos en absoluto. Pero, en cambio, —eso sí— sabemos, como lo sabe todo el mundo, que por mediación de la "Bolsa de Trabajo" no se colocó un solo hombre en Ferrol, y no porque en el transcurso de los tres años que cuenta de vida, no se hubiera presentado coyuntura propicia. No.

En el Ayuntamiento a veces hay trabajo eventual, y cuando lo hay sería lógico que los obreros necesarios los pidiera a la Bolsa del Trabajo, y no tolerar que le fueran impuestos por otros conductos.

En tiempo de los socialistas, por ejemplo, quien imponía los obreros en el municipio era el Centro Obrero, sin dárseles para ello un ardite de la existencia de la "Bolsa". Y aun esto no era lo peor. Lo peor era que existiendo obreros parados en la localidad e inscriptos en la "Bolsa", vinieran a trabajar al Ayuntamiento gentes forasteras al amparo de su filiación política.

Esto tenía forzosamente que sembrar el escepticismo entre los obreros parados, escepticismo y falta de fe que se refleja elocuentísimamente en el escaso número de obreros inscriptos—trescientos sesenta y tantos—en el transcurso de los tres años que lleva funcionando la repetida Oficina de colocación obrera en nuestra ciudad.

Sigue el Carnaval

"El Trampolín", de Serantes, organillo de la pandilla social-azañista, que, por lo que seguimos viendo, no renuncia a su República de clase (?), lanzó las campanas a vuelo por las raras y nunca bien ponderadas dotes de hacendista reveladas por "el correligionario" Cabanas. Todo, claro está, de "conto", como cualquier rillote diría. ¡Si no sabremos nosotros—si no sabrá todo el mundo—lo que sabe hacer y lo que no sabe hacer Cabanas! Para hacer una cacicada, por ejemplo, no tiene desperdicio; pero para sumar, restar, multiplicar y partir—como no sea partir leña—, estamos seguros de que tiene que empezar por aprender "la tabla". Lo que hizo Cabanas—no confundirlo con el cojo—, no fué otra cosa que firmar lo que le mandó "El Orensano", más tenorio que economista y bastante peor funcionario que político.

¡Pero que si quieres...! Como a los de "El Trampolín", se les meta en la cabeza, Cabanas terminará no solo en ser hacendista. Hasta general y almirante son capaces de hacerlo. Y no decimos obispo, porque el incienso "ahora" les marea.

Si mintiendo la pandilla de marras se queda sola, mandando, imponiéndose y haciéndose "respetar", no hay quien sea capaz de seguirles a la zaga. Aun recordamos y lo recordaremos siempre que tengamos ganas de reirnos, aquellos tiempos en que querían ser solos y serlo todo, soñando emular las glorias de los Mussolini y los Hitler a fuer de dictadores. Pero no crean que ellos solo usaban de la fuerza para dominar. No. También se valían del engaño y de la mentida oferta, a fin de ir haciendo sumisos para más tarde lanzarlos contra nosotros, los que, por conocerlos demasiado, no quisimos seguirlos nunca.

De ellos sabemos tantas cosas [illegible]des, que el enume[illegible] habrían que ocupar casi todo este periódico. Por hoy, vamos a contarles algunas a nuestros lectores. De la consecuencia política fueron siempre escavos, los de "El Trampolín". Libaron en todas las mieles y revolotearon en todas las flores—por Dios no me llamen cursi—de la política que dicen "de conveniencia". Respecto de sus creencias intimas fueron siempre los ases de la sinceridad. Hacían versos a la Virgen, confesaban y comulgaban, llevaban las varas del palio en las procesiones parroquiales, y, como a todo buen feligres corresponde fueron funcionarios en las fiestas del Patrón. Acerca de la cuestión de las formas de Gobierno, entre la Monarquía y la República, o, entre la República y la Monarquía, optaron por la solución más practica: el estómago. Como se vé los "pollos", en todas estas cosas son unos perfectos "ases". Véamos un ejemplo práctico, para ilustrar al lector: el caso de "El Nadador de Doniños" y su compinche.

"El Nadador de Doniños", fué nombrado, allá por "los tiempos venturosos" del general Primo de Rivera, subcabo del Somatén que mandaba en Jefe el médico Alvariño,—hoy socialista—, y, usando de un cepillo muy fino para limpiar las levitas del Alcalde Sr. Usero se "coló"... (con media entrada) en la Traida de Aguas Ferrolana. Y lo que son las cosas. Este y otros "izquierdistas", fueron los que más tarde, habían de acabar amarrando curas porque... "el ruido de las campanas les molestaba el tímpano". Y son los mismos que, ahora, van por ahí diciendo, a todos los que tienen el mal gusto de oirles, que los radicales vendieron la República y que Lerroux es un carca. Ellos que, cual nuevos Judas, vendieron sus conciencias y sus dignidades por menos de treinta dineros, y que, por el disfrute de un destino, sin retribución, se ofrecieron y creo terminarán por irse con Casares Quiroga porque les dió aquello que deseaban: el mando del Juzgado municipal, para desde él mejor dominar a los vecinos de Serantes. Y juzguen ustedes ahora, lo que las ironías de la vida nos deparan. El más izquierdista de la pandilla—por si las moscas—cuando lo de Octubre no tuvo inconveniente en ir a pedirle a su primo, el cura de San Mateo, para que le recomendase a las Derechas y que intercediera en su favor, cosa que no le valió de nada. ¡Lástima fuera...!

Y ocurre después de todo esto que aun siguen dando a las lenguas, y rienda suelta a sus bajos sentimientos y a sus mal contenidos rencores, desafiando con barrer y escupir (sic) a los empleados municipales—esto, claro que, es solo un desahogo—que no sigan su política personalista y caciquil.

Pero por si algún día, tuvieran la mala ocurrencia de "barrer" y "escupir" fuerte—caso que pudieran, que no podrán aunque se vuelvan micos—tengan presente que el solo intento puede dar lugar a que las escobas se vuelvan contra ellos, faltando a la disciplina, y las escupideras todas del Ayuntamiento vayan a dar en sus cabezas, quedándoles incrustadas a manera de sombrero, de birrete o de montera. No olviden, por si acaso que el que siembra vientos se expone a recoger tempestades. Y si ustedes soplan y soplan... un día y otro día con tanto viento, va a desencadenarse una tormenta en Serantes que los va a llevar en globo.

Un vecino de Serantes.

Serantes, Junio.

REPLICANDO

Un señor, menos claro que el agua de fregar, desde las columnas de "El Otro", dedica una sección de preguntas dirigidas a la Administración de Arbitrios municipales, preguntas que en si entrañan la perversa intención que les sirve de característica en sus actuaciones a determinados acibarados sujetos. Y como esperamos que la personalidad, a quien la demanda va dirigida, no habrá de descender al terreno a que, capciosos e indocumentados, por cualquier cosa quieran llevarlo, nosotros, convenientemente informados—como lo hacemos siempre cuando de algún tema tratamos—, vamos a decirle al "sagaz" detective, "que no da una". Que se lo tenemos demostrado antes de hoy.

La exacción del impuesto sobre carbones que procedentes del Depósito de determinada sociedad, se introducen en la población, sepa, para su tranquilidad el convecino interesado, tributa (y esa tributación es controlada, fiscalizada e intervenida con toda escrupulosidad por quienes tienen obligación de hacerlo) como la de cualquier hijo de vecino. A la persona—que conocemos—que "ilustró" a usted en tal asunto, y lo ha engañado como a un chino vulgar, le aconsejamos puede prescindir de ella y darle la cuenta por su excesivo cuanto inútil celo en hacer descubrimientos sensacionales en problema que vale menos en cualquiera de los aspectos que la tinta que empleamos en tratarlo. Y decirle al correligiona-

rio que si no sabe más y no puede tener mayor categoría; peor para él. ¡Que le hemos de hacer!

* * *

A la otra pregunta—condescendientes y amables que nosotros somos—también le diremos que sí; que en efecto el Regimiento de Infantería, núm. 29, tiene su Depósito de víveres en uno de los pabellones del cuartel de Sánchez Aguilera. Y lo tiene, porque para ello está autorizado por leyes y ordenanzas, y que las especies sujetas al adeudo por arbitrios también tributan como el resto de los comerciantes e industriales de la población. Y le diremos más: le diremos que personas interesadas en buques y dependencias militares han tenido en algunas ocasiones que sufrir la imposición de fuertes multas, como cualquier matutero corriente, cuando defraudar a la hacienda municipal han pretendido.

El garrafón, con un contenido de ocho litros de vino, que entró por la Puerta Nueva, si no adeudó fué porque ya se había efectuado esa obligación, que comprobó el soldado portador de la expresada especie con la factura correspondiente del Depósito en la que constaba la persona a quien iba destinado.

¿Algo más...? ¡Servidor de usted, señor!

X. Б.

EL HURTO

—¿Qué ocurre?

—Acaban de robarme una boquilla de ámbar que tenía sobre la mesa.

—¿Conoces al ladrón?

—Debió de ser uno que me refirió hace poco la mar de aventuras y terminó por pedirme una limosna.

—¿Se la diste?

—No; no me inspiran lástima hombres que pordiosean pudiendo vivir de su trabajo.

—¿Sabes que lo tiene?

—Se quejó de no haber encontrado hace tiempo en qué emplear sus fuerzas. ¿Vas a hacerle caso?

—¿Por qué no? Están llenas las calles de jornaleros que huelgan!

—Los malos.

—Y los buenos. La crisis es grande. No se edifica y sobran millares de brazos.

—La crisis no autoriza al hurto.

—No lo autoriza, pero exige de la sociedad que socorra al que muere de hambre. Se estremece la tierra y vienen a ruina casas y pueblos; saltan de sus márgenes los ríos e inundan los valles. Suena al punto un clamoreo general porque se corra en ayuda de los que padecieron por la inundación o el terremoto. ¿Por qué ha de permanecer muda la sociedad ante los dolores de los que sufren en apagados hogares y míseros tugurios las consecuencias de crisis que no provocaron?

—Tratas en vano de disculpar el hurto. Consentirlo es ya un crimen. No puede blasonar de cultura la nación donde la confianza falta y la propiedad peligra.

—¿Qué harás entonces con tu presunto hurtador?

—No haré; hice. Mandé que lo detuvieran y le llevaran a los tribunales.

—¡Por una boquilla de ámbar! ¿Y si luego resulta inocente?

—No a mí, sino, al tribunal corresponde averiguarlo.

—¿Y te crees hombre de conciencia? Reflexiona sobre el mal que hiciste: has llevado la perturbación, la zozobra y la amargura al seno de una familia. Has impreso en la frente del acusado y de sus hijos una mancha indeleble. Puso el Dios de la Biblia un signo en Caín para que no le matasen; pone la justicia un signo peor en los que caen bajo su férula. Será inútil que se los manumita; los nublará eternamente la sospecha y los apartará de los otros hombres. ¡Ay de él y de los suyos si por falta de fiador entra en la cárcel! Mantenía él la lumbre del hogar bien trabajando, bien pordioseando; deberán ahora los hijos ir mendingando para su padre, y recibirán en no pocas puertas ultrajes por dádivas. Quisiste castigar al que supones ladrón, y, sin saberlo, ni quererlo descargaste la mano en seres que ningún mal te hicieron.

—¿Debo, pues, consentir que se me robe?

—Te diré lo que Cristo respecto a la mujer adúltera: castiga al que te robó si te consideras exento de pecado.

—¡Cómo! ¡Cómo!

—Ves la paja en el ojo ajeno y no la viga en el tuyo.

—¿Me llamas ladrón?

—Ejercistes un tiempo la abogacía. ¿Estas seguro de haber proporcionado siempre tus derechos a tu trabajo? Eres hoy labrador ¿vendes los frutos de tu labranza por lo que cuestan?

—Me ofendes: nada tomé ni tomo contra la voluntad de su dueño.

—Lo tomaste ayer aprovechándote de la ignorancia de tus clientes, y lo tomas hoy aprovechándote de la necesidad de tus compradores, como ese desdichado tomó la boquilla de ámbar aprovechándose de tu descuido.

—No castiga ni limita ley alguna los hechos de que me acusas.

—Tienes razón: la ley no castiga al que hurta, sino al que hurta o defrauda sin arte.

—Eres atrabiliario como ninguno. ¿Quién, a tu juicio, podrá decirse exento de pecado?

—Nadie: lo impide la actual organización económica. Para los hurtadores sin arte bastan los presidios; para los hurtadores con arte no basta el mundo.

Francisco Pi y MARGALL.

PARA TODOS Y PARA NADIE

Es la lucha condición indispensable para la existencia de la Humanidad y del Hombre. Sin aquella, la vida humana, no solo no podría existir sino tampoco sería digna de disfrutarla, ya que nuestra existencia se desarrollaría como la de otros seres inferiores de la escala zoológica o quizás vegetal y aun mineral. Si desde que apareció sobre la Tierra, el hombre aceptara su destino, no existiría la Historia, esa eterna lucha entre la Libertad y la Fatalidad. La humanidad inmovilizada, no saldría de las cavernas sin tener siquiera rudimentos de la Ciencia y el Arte en cualquiera de sus manifestaciones. ¡Bendita sea la lucha, pues ella nos hace creer en la utilidad de la vida y en la fecundidad de nuestros esfuerzos!

Las ideas, todas sin excepción como en la esfera armilar los paralelos, tienen un mismo origen y un mismo fin. Todo es uno y lo mismo y el bien y el mal, la verdad y la mentira solo existen para nuestras peculiares sensaciones, de igual manera que en el espacio absoluto los puntos cardinales dependen de la posición del observador. Es verdad lo que nos conviene y es bueno todo aquello que nos favorece. Las grandes abstracciones en que "creemos creer". Patria, Dios, Libertad, República—se derrumban dentro de nuestra conciencia en momentos decisivos y las negamos como el apóstol a su Maestro. Consciente o inconscientemente todos somos sofistas y nada hay que podamos afirmar o negar en absoluto. Pero, de no luchar ya en uno, ya en otro campo ¿qué hacer sino? Solo queda el suicidio moral o material.

Por acuerdo tácito o expreso las clases directoras han afirmado la lucha como condición ineludible para la vida humana. Todas las manifestaciones del pensamiento tienen su tesis y su antitesis; para realizar o hallar la sintesis tiene que haber numerosas víctimas, las más de ellas inocentes. Así es la vida dijo el poeta y jamás ha de ser de otra manera. No hay adelanto en política, religión y economía que no satisfaga su contribución de sangre. En toda lucha hay vencedores y vencidos. A quien le toque desempeñar este papel sepa representarlo con dignidad. Y el que es vencedor no será mucho pedir que no se ciegue por la victoria alcanzada, para que hiera solo al que deba herir.

Afortunada o desgraciadamente dan estas líneas. Pocos son, relativamente no serán muchos los que comprenden, los que conozcan las propiedades del sonido y de la sugestión y que ningún hombre en realidad es responsable de los actos que realiza, siendo la vida una renovación incesante de energías. A quienes nos entiendan y puedan hacerlo, nos dirigimos para suplicarles que humanicen la lucha y la ennoblezcan. Son muchos los niños que se mueren e innumerables los seres sacrificados por pasiones y codicias, disfrazados de sentimientos e ideas.

Francisco Rodríguez Dopico.

PASEANDO

Si fuera quien mandara y pudiese.....

Ordenaria que pusiesen una tarifa en todos los fielatos de arbitrios municipales, de las distintas mercancías que para el mercado o su venta callejera había de pagar.

Pues se dá el caso de que por una docena de huevos (cito este artículo, porque ahora hay pocos) pague 10 céntimos de arbitrios de consumos, otros 10 céntimos por derecho de venta y por último 15 céntimos de ocupación de superficie de mercado.

Como verá el amable lector este artículo tan necesitado, cuando llega al mercado ha contribuído con treinta y cinco céntimos a las cargas municipales.

GIL.

Imp. EL CORREO GALLEGO—10.401